

Violencia en el hogar

Violencia física



6 de cada 10

niños, niñas y adolescentes han sido golpeados alguna vez en sus hogares

61% Jalones de cabello o de orejas
21% Cachetadas, nalgadas, mordiscos, puñetes, golpes con correa, sogas o palos
2% Quemadura, ataques con cuchillos u otras armas

- El uso de la violencia como práctica de crianza está extendida y es aceptada socialmente.
- En las madres recae principalmente las responsabilidades de crianza, por eso son quienes castigan física y psicológicamente a sus hijos con mayor frecuencia.
- Los padres son agresores menos frecuentes por ser los más ausentes, pero son más crueles cuando ejercen violencia.

Violencia psicológica

+70% de los niños, niñas y adolescentes (principalmente mujeres) han sufrido violencia psicológica en sus hogares

74.2% 77.1%

42% Insultos
33% Humillaciones
30% Desaprobación
25% Apodosos hirientes
17% Amenazas (golpes o abandono)
16% Burlas

Consecuencias

- Desde la perspectiva de los adultos (perpetradores, protectores o testigos), la violencia contra niños y niñas se vuelve invisible o inocua.
- No es inocua para los agredidos, pues se vincula con el fracaso escolar, pérdida de autoestima, incapacidad para responder o buscar ayuda, aceptación de nuevas violencias.



Violencia en los primeros años de vida

El descuido y el maltrato en los tres primeros años de vida traen consecuencias irremediables en el desarrollo del niño.

La negligencia extrema tiene impacto directo en la actividad cerebral.

El llanto prolongado de un niño pequeño produce estrés tóxico que tiene impacto en su desarrollo cerebral.

El impacto de la institucionalización temprana se observa a todo nivel: físico, psicológico y cognitivo.

Los niños varones tienden a estar más expuestos a la violencia física, mientras que las niñas a la violencia psicológica y sexual.

¿Qué hacer?

El enfoque de Cuidado Cariñoso y Sensible fomenta el cuidado responsivo hacia el niño para reconocer las señales de incomodidad, hambre, sueño.

Sin un cuidado responsivo y sensible, el niño pequeño no podrá tener una trayectoria de desarrollo normal. Se pone en riesgo no solo su salud física sino psíquica y cognitiva.

Los tratos negligentes generan estrés tóxico, que afectan la organización de su cerebro al no contar con el adulto que lo sostenga y ayude a regresar a un estado de balance.

Es fundamental invertir en desarrollar habilidades individuales de los cuidadores, equipando a padres y cuidadores con los recursos e información sobre prácticas responsivas de cuidado.



TAN DAÑINA COMO LA ANEMIA



Cualquier tipo de violencia a edad temprana tiene impactos a nivel cerebral e inmunológico.



La respuesta de niños y niñas ante la violencia es un estado de estrés tóxico que afecta la estructura de su cerebro (aún en formación) y su estado de salud en general.

